



ATENEIO DE MADRID

Agrupación Ateneísta de Estudios sobre la Mujer
CLARA CAMPOAMOR

CICLO: LAS OLVIDADAS DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

CONFERENCIA:

“Las patricias y las heroínas populares”

Ponente:

D^a. Ana Belén García López
Historiadora.

Preside y Modera:

Dra. D^a. María Teresa Arias Bautista
Historiadora. Escritora. Experta en Género.
Presidenta de la Agrupación de Estudios sobre la Mujer
“Clara Campoamor”.

Miércoles, 11 de abril de 2012; 19:30 Horas. Sala Nueva Estafeta
Prado, 21
Madrid

Es necesario presentar esta invitación, válida para dos personas





La Pola

“Bien, dijo la Pola, observaré los consejos de ustedes en todo, menos en perdonar a los godos: no es posible que yo perdone a nuestros implacables opresores; si una palabra de perdón saliese de mis labios sería dictada por la hipocresía y no por mi corazón. ¿Yo perdonados? Al contrario, los detesto más, conjuro a cuantos me oyen a mi venganza: ¡venganza, como patriotas y muerte a los tiranos!... ¡Pueblo indolente! ¡Cuán diversa sería hoy vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad! Pero no es tarde. Ved que, aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más, y no olvidéis este ejemplo...Miserable pueblo, yo os compadezco; ¡algún día tendréis más dignidad!”.

(José Hilario López, *Memorias*, Bedout, Medellín, 1980).



Francisca Zubiaga

“Donde la señora Zubiaga dio a conocer por completo su carácter guerrero y las nobles y excepcionales dotes de su corazón femenino, fue en la campaña del Alto Perú (Bolivia) en 1828. Acompañó a su marido y recorrió toda aquella República con el Ejército del Perú, separándose de él solamente para ir a la Argentina, en busca de su hijastro Andrés, hijo del primer matrimonio de su esposo. Por este joven, que después fue el Coronel Gamarra, tuvo doña Francisca el cariño y la solicitud de una verdadera madre, lo cual prueba de una vez más la nobleza y magnanimidad de su corazón... A la cabeza de un batallón y con su escolta de 25 lanceros, mandada por un capitán Navarrete de sobrenombre el colorado, tomó ella personalmente la plaza de Paria, y contribuyó en mucho, con sus consejos y hábil política, a la capitulación del Ejército boliviano con el nuestro en Piquiza, donde su esposo fue proclamado Gran Mariscal por el Ejército peruano.

(Gorriti, A. Juana M., Francisca Zubiaga de Gamarra, en *Bocetos al lápiz de americanos célebres*. Tomo primero. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001).

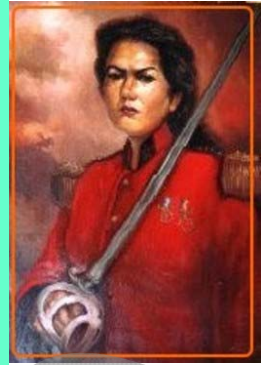
“En 1816 Juana y su esposo, quienes tenían bajo sus órdenes 6000 indios, sitiaron por segunda vez la ciudad de Chuquisaca. Los realistas lograron poner fin al cerco, y en Tinteros, Manuel Ascencio Padilla encontró la muerte. La cabeza de Padilla fue exhibida en la plaza pública durante meses, ésta se convirtió en un símbolo de la resistencia. El 15 de mayo de 1817, Juana al frente de cientos de cholos, recuperó la cabeza de su compañero... Juana Azurduy intentó reorganizar la tropa sin recursos, acosada por el enemigo, perdió toda colaboración de los porteños. Decidió dirigirse a Salta a combatir junto a las tropas de Güemes, con quien estuvo tres años hasta ser sorprendida por la muerte de éste, en 1821. Regresa junto a su hija de 6 años, pero recién en 1825 logró que el gobierno le dé cuatro mulas y cinco pesos. En 1825 se declaró la independencia de Bolivia, el mariscal Sucre fue nombrado presidente vitalicio. Éste, le otorgó a Juana una pensión, que le fue quitada en 1857 bajo el gobierno de José María Linars. Doña Juana terminó sus días olvidada y en la pobreza, el día 25 de mayo de 1862, cuando había cumplido 81 años”.

(Lapolla, Aberto, *Juana de América, la guerrillera de la libertad*, <http://www.elortiba.org/azurduy.html>)

“...en 1810 doña Javiera Carrera, lanzando a sus hermanos, que fueron dóciles a sus consejos hasta su última hora, en la arena de la agitación, se hizo un gran nombre político y casi una potencia en la república... Fue aquella mujer la cúspide de la revolución i el irresistible consejo de sus promotores...”

“Si hubiera sido un poquito egoísta no estuviera envuelta en ruinas de que nadie puede librarme. Te juro por mi honor que viendo a UU. felices, mi suerte me importa muy poco. (Carta inédita de doña Javiera Carrera a su hermano don José Miguel, fecha Buenos Aires, setiembre 15, 1817)”.

(Vicuña Mackena, B., *Doña Javiera de Carrera. Rasgo biográfico*, Santiago, 1904).



Juana Azurduy



Javiera Carrera

